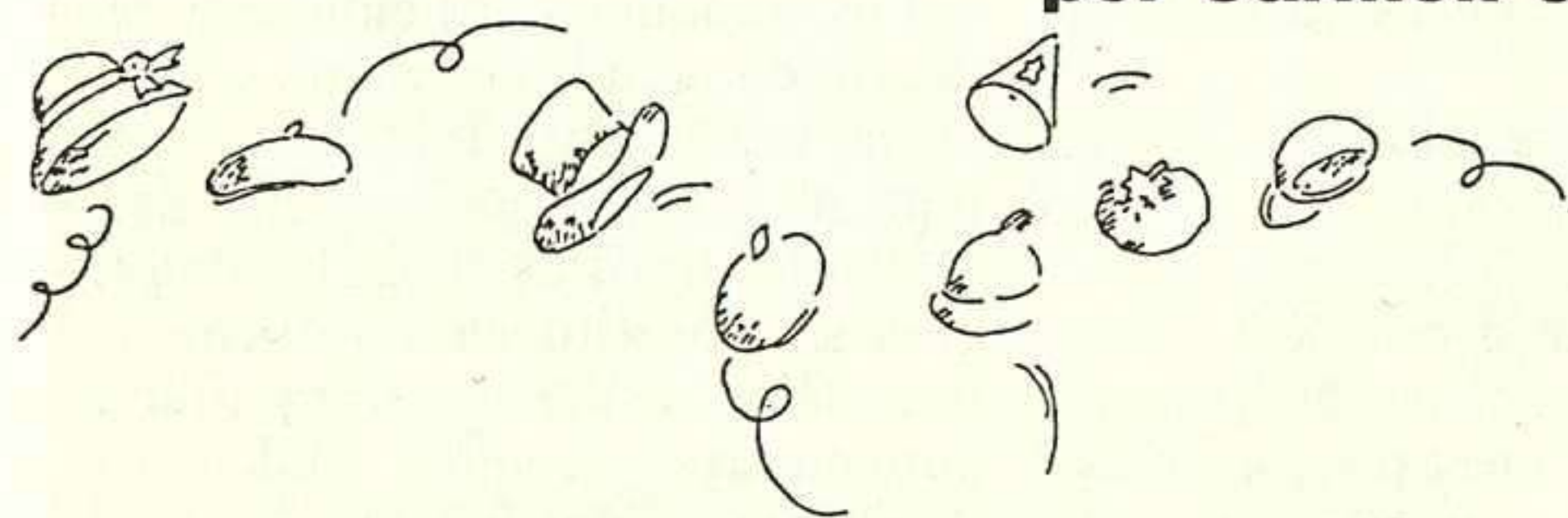


Consuelo Armijo

El universo infantil hecho palabra

por Carmen Guillén Díaz*



El siguiente artículo es una introducción a la obra literaria de Consuelo Armijo, autora que precisamente este mes ocupa nuestra sección «Tinta fresca».



M. BALAGUER, MÁS BATAUTOS, MIÑÓN, VALLADOLID, 1983.

La tarea de educadores, de padres, de bibliotecarios y de todos aquellos comprometidos en el fomento y desarrollo de las relaciones niño-libro, es dificultosa, pero no por ello menos estimulante, ante una literatura considerada infantil y cada vez más prolífica.

Una literatura con personajes muy variados que ilustran temas e ideas igualmente múltiples, y que aúna dos grandes intencionalidades: el libro como instrumento de diversión y el libro como fuente de formación/información. Objetivos que se conjugan en muchos casos.

Las editoriales han salido al paso ofreciendo guías didácticas con pistas de lectura, estudios temáticos, analíticos e incluso sugerencias de actividades en torno a cada libro.

El «universo» ofrecido en los cuentos

Sin querer pecar de generalizaciones excesivas, podemos observar que, por una parte, el libro como instrumento de diversión parece tener la obligación de presentar «universos» plagados de brujas, de hadas, fantasmas, enanos, animales, personas o cosas con poderes especiales: colchas mágicas, tartas voladoras, coches que hablan y un largo etcétera que reclama siempre a la fantasía.

Por otra parte, el libro como instrumento de formación/información suele presentar «universos realistas» con niños valerosos, ejemplares, a veces en circunstancias extremas de guerras, raptos, hambres, etc., a modo de niños-quijote, o niños masai, niños

pioneros del Oeste... en entornos totalmente ajenos a las vivencias de nuestros escolares.

Pero, y sobre todo considerando a los primeros lectores, nos hemos formulado una apremiante pregunta: ¿se da así realmente satisfacción al universo propiamente infantil, imaginativo, creativo y activo en su cotidianidad, un universo que se constituye, manifiesta y conecta con el mundo que le rodea por medio de un instrumento tan valioso como es el lenguaje?

El «universo» infantil y la palabra

Ha sido pues en esta perspectiva, en la que nuestra atención se ha centrado sobre Consuelo Armijo,¹ para valorar lo que entendemos como un

gran logro: plasmar en palabras, todo un universo infantil; porque como ella misma nos dice «me hubiera gustado nacer duende o bruja, o por lo menos hada», pero resultó «que nada de extraordinario». Y es eso precisamente lo que ella transcribe: lo que pasa cada día, todo lo que es posible porque es tangible desde y para la óptica imaginativa y creativa del niño.

Su serie de Los Batautos² conjuga de manera sutil las dos intencionalidades subrayadas más arriba, con personajes que escapan a los parámetros tipificados para el libro de diversión, unos seres que, sin ser tangibles, ya desde la presentación se integran y conectan con lo real, porque con sus características personales —muy marcadas y definidas en cada uno de ellos: Peluso, Buu, Erito, Gusi, Don Ron...—, con sus hechos, sus pensamientos, sus deseos y sus expresiones, están ahí, son nosotros o nuestros niños en su espontaneidad, su inocencia y sus vivencias, en un mundo imaginativo que no lo es tanto, en donde lo que más vale son las sonrisas que no desaparecen nunca, «que flotan en el aire». Son de buenos sentimientos y «más reales». Lo que hacen «tiene vida».

Por otra parte, la dimensión formadora se percibe en cada episodio que, por breve que sea —como ocurre en los primeros volúmenes de la serie— contiene una sencilla lección de vida.

Los personajes aparecen ofrecidos en secuencias cotidianas, como tantas vivencias del entorno familiar. Les presenta por la mañana en el aseo, el desayuno, el juego, a media noche, las tareas de la casa, los regalos, etc., en ocasiones en las que siempre manifiestan sus sentimientos, su sensibilidad.

Y lo hace dando nombre, y por tanto sentido y vida, a todo lo que le rodea y lo que a ella le ha rodeado, porque su actitud es la de un niño. Aborda el mundo infantil en lo que tiene de divertido y de triste, de cariñoso, de alegre, de poético, de sensitivo, y ahí está un mundo de cosas y

personas bonitas y sugerentes que afectan a la vista, al oído, al tacto, al gusto..., a modo —nos atreveríamos a decir— de una Fräulein María de *Sonrisas y lágrimas* particular para hablar de mandar rayos de sol para despertarse, de tartas deliciosas con frambuesas, chocolate, nata, piñones y crema de limón, de flores de invierno, de lavar árboles, de montones de cajas con cosas: pastas, pastillas de café con leche, globos de colores, guantes de cuero, canicas, cacerolas...

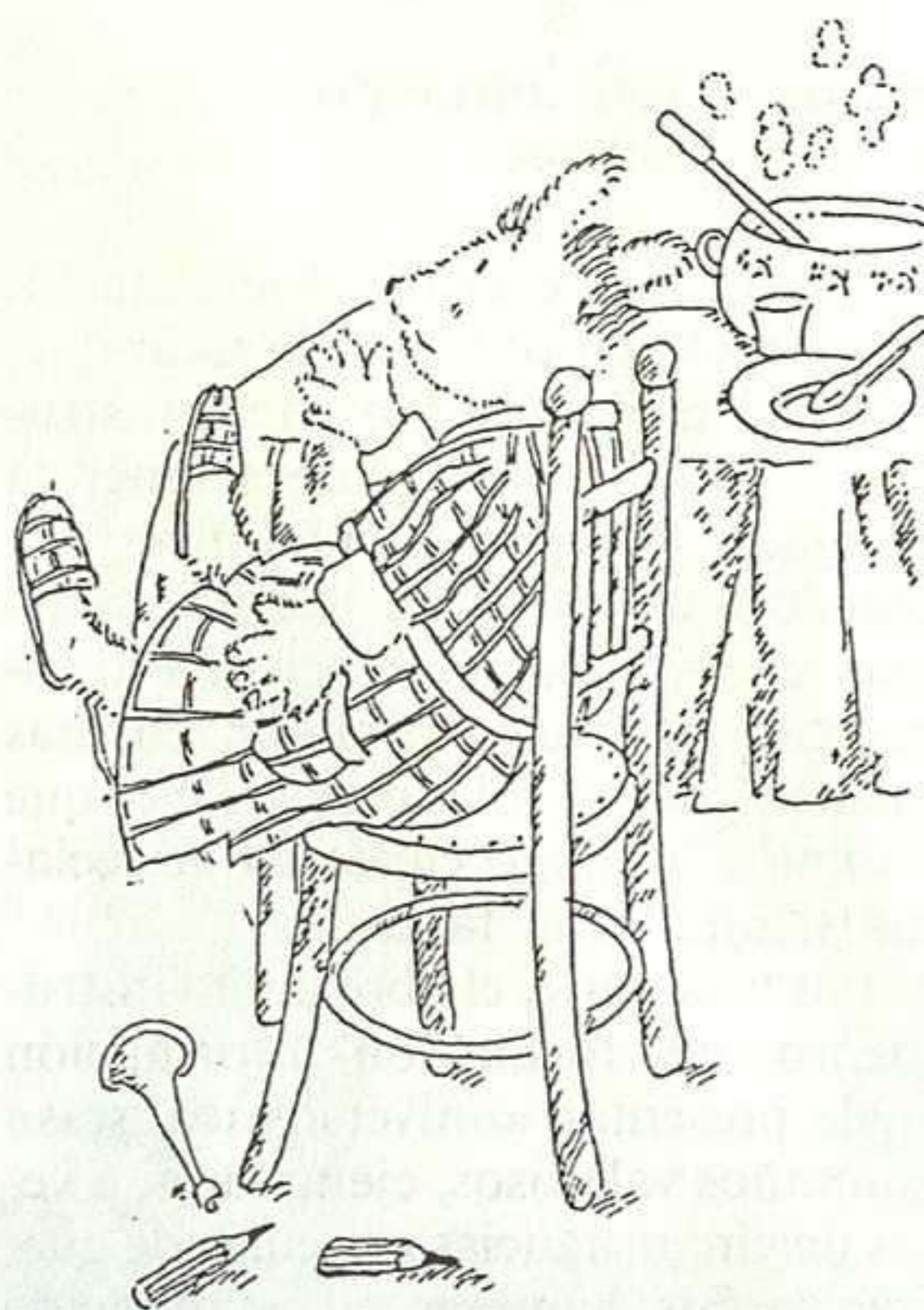
Una valiosa dimensión pedagógica

En el momento actual, en el que podemos constatar el mermado bagaje lingüístico de nuestros escolares, que recurren abusivamente a términos como «cosa», «chisme», «guay», etc., términos que reflejan menos una moda que deficiencias en el vocabulario activo preciso, estimamos que los textos de Consuelo Armijo —que acabamos de subrayar— constituyen un valioso instrumento de adquisición y aprendizaje lingüístico. La elocución

desbordante de los personajes constituye un estímulo importante; se trata de palabras de gran calidad que brotan con una fluidez y espontaneidad admirables, y que enlazan con la propia actividad metalingüística del niño —actividad que comienza a emerger precisamente en torno a estas edades de forma más o menos deliberada³—: los personajes en sus discursos buscan, inventan, modifican tanto nombres como adjetivos y acciones.

Los sinónimos, las enumeraciones dentro de un mismo campo semántico, las repeticiones de estructuras gramaticales, la presencia masiva de los diferentes tipos de frase, las descripciones... constituyen una fuente casi inagotable de ejercitación y práctica para nuestros escolares. Modelos que, debidamente dosificados y articulados en actividades lúdicas que aseguren su disponibilidad, hacen menos arduo el aprendizaje lingüístico formal, por cuanto que el soporte escapa a los parámetros de lo institucional: se trata de un cuento. ■

* Carmen Guillén Díaz es catedrática del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Valladolid.



M. BALAGUER, MÁS BATAUTOS, MIÑÓN, VALLADOLID, 1983.

Notas

1. Consuelo Armijo nace en Madrid en 1940. Premio Lazarillo 1974 por *Los Batautos*, Premio Barco de Vapor 1978 por *El Pampinoplas*. CCEI 1976. Lista de Honor de la CCEI en los años 1979, 1981 y 1985. Accésit AETIJ 1984. La mayor parte de su producción: *Moné, Aniceto, el vencecanguelos, Mercedes e Inés o cuando la tierra gira al revés, Bim, bam, bom, arriba el telón*, la serie de *Los Batautos, Risas, poesías y chirigotas*, entre otros títulos, ha sido publicada por las editoriales SM y Miñón (hoy Miñón-Susaeta).
2. La serie consta de varios títulos: *Los Batautos*, Madrid, Miñón, 1982, col. Las Campanas nº 44, 127 págs.; *Más Batautos*, Madrid, Miñón, 1983, col. Las Campanas nº 46, 126 págs.; *Los Batautos hacen Batautadas*, Madrid, Miñón, 1984, col. Las Campanas nº 54, 119 págs.; *Los Batautos en Butibato*, Madrid, Miñón, 1986, col. Las Campanas nº 69, 133 págs. Todos los textos con ilustraciones de Marta Balaguer.
3. Todos los volúmenes de la serie están recomendados desde 6 años.